vinetur

# El enoturismo se convierte en salvavidas para las bodegas argentinas ante la caída histórica del consumo de vino

Las visitas a viñedos ya suponen hasta el 28% de los ingresos en pequeñas bodegas y el sector prevé más inversiones turísticas

lunes 16 de marzo de 2026



La industria vitivinícola argentina atraviesa una situación complicada debido a la crisis económica que afecta al país. La inflación, el aumento de los costes y la caída del poder adquisitivo han provocado una reducción en la producción y el consumo de vino, alcanzando cifras que no se veían desde hace décadas. Según la Organización

Internacional de la Viña y el Vino (OIV), en 2024 la producción mundial descendió a 225,8 millones de hectolitros, el nivel más bajo desde 1961. El consumo mundial también bajó hasta los 214,2 millones de hectolitros, lo que supone una disminución del 3,3% respecto al año anterior.

En Argentina, estos datos se agravan por la situación económica interna. Los consumidores han reducido sus compras de vino o buscan opciones más baratas. Las bodegas, por su parte, sufren el aumento de los gastos en logística, insumos y energía. Esta combinación afecta especialmente a los pequeños productores, que dependen en gran medida del mercado interno y de las ventas directas.

Ante este panorama, muchas bodegas han optado por impulsar el enoturismo como alternativa para generar ingresos. Recorridos por viñedos, degustaciones y experiencias gastronómicas forman parte de la oferta que busca atraer tanto a turistas nacionales como internacionales. Según la Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR), actualmente 486 bodegas en 17 provincias reciben visitantes y generan empleo directo en sectores relacionados como restaurantes, hoteles boutique y transporte.

El turismo vinculado al vino representa hasta un 25% de los ingresos para las bodegas argentinas. En el caso de las más pequeñas, este porcentaje puede llegar al 28%. Más de la mitad de las bodegas planea invertir en infraestructura turística y nuevas experiencias premium para captar un público más amplio y diversificar sus fuentes de ingreso.

El sector considera que el enoturismo es una herramienta clave para afrontar la crisis económica y mantener su actividad. El 68% de las bodegas espera que aumente el flujo turístico en sus regiones durante los próximos años. Además, el 73% prevé un incremento en su propia actividad turística.

Mientras tanto, el consumo interno sigue bajando y los mercados se vuelven más exigentes. Las bodegas apuestan por ofrecer experiencias diferenciadas para sostener su actividad y buscar nuevas oportunidades ante un escenario económico adverso.